

Zaid Lagunas Rodríguez

La enseñanza de Román Piña Chán fuera de las aulas

Ciencia Ergo Sum, vol. 9, núm. 3, noviembre, 2002

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10490315>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Recepción: junio 24 de 2002
Aceptación: julio 5 de 2002

* Instituto Nacional de Antropología
e Historia, Puebla.
Miembro del Colegio de Antropólogos del
Estado de México.
Correo electrónico: zlagunas.pue@inah.gob.mx

La enseñanza de Román Piña Chán fuera de las aulas

Zaid Lagunas Rodríguez*

Larga y fructífera fue la producción científica de Román Piña Chán en el ámbito de la arqueología; sus trabajos abarcan toda la gama del quehacer arqueológico, desde el trabajo de campo hasta el teórico-metodológico, sin olvidar la enseñanza y la difusión del conocimiento obtenido. Sin embargo, poco se ha comentado –por los que han escrito sobre su vida– acerca de la enseñanza por él desarrollada fuera de las aulas, durante las exploraciones de los sitios arqueológicos, es decir, en el propio ‘campo’ donde se hace la verdadera antropología. En esta modesta intervención haré mención de una parte de esta labor realizada por el maestro durante la dirección de algunos de los proyectos llevados a cabo en el Estado de México y en los cuales participé (Piña, 1975 y 1981).

1. Los alumnos y los proyectos de investigación

Para que se tenga una idea de esta actividad, hay que decir que durante los trabajos de exploración de Teotenango, efec-



Román Piña Chán
Colección privada de Rubén Montero

tuados de 1971 a 1975, realizaron su práctica de campo 29 pasantes o estudiantes de arqueología, de antropología física, de antropología social y etnohistoria. De todos ellos, cinco provenían de distintas universidades del extranjero (Canadá, Estados Unidos, Suecia) y 24 de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). De éstos, tres elaboraron sus tesis profesionales a partir de los materiales obtenidos en Teotenango (Tomassi, 1978; Alvarez, 1978 y Vargas, 1978) y los otros dos con los materiales correspon-

dientes a las exploraciones realizadas en Valle de Bravo y Malinalco (Reinhold, 1981 y Galvan, 1984), que también fueron apoyadas por el Proyecto Teotenango y a las cuales el propio Piña Chán dirigió y asesoró, además favoreció la elaboración de trabajos de tesis en otras áreas como en la etnohistoria y antropología social (Ruíz, 1979 y Gómez, 1979). De la especialidad de antropología física participaron 15 pasantes, todos provenientes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y cuatro de ellos permanecieron la mayor parte del tiempo que duraron los trabajos del Proyecto Tenango. Es de interés señalar que únicamente dos de los colaboradores eran titulados, uno en el campo de la arqueología y otro en el de la antropología física, el cual fue mi caso.

El Proyecto Huamango se realizó posteriormente, en una sola temporada de trabajo, de 1976 a 1977 (Piña, 1981). Se puede decir que aunque fue de menor magnitud, no por ello de menor alcance. En él participaron tres pasantes de arqueología, por desgracia ninguno de antropología física, y cuatro investi-

gadores, además de Piña Chán. Fue una verdadera lástima que los pasantes no se interesaran en realizar su tesis profesional sobre el sitio, aunque sí participaron en todas las fases del proyecto.

Es importante recordar que Piña Chán promovió y fomentó entre sus colaboradores el trabajo interdisciplinario; en los dos proyectos participaron en mayor o menor medida antropólogos físicos, arqueólogos, antropólogos sociales, etnohistoriadores, médicos, lingüistas y otros profesionales, por lo que podemos decir que el proyecto Tenango “[...] se constituyó en una escuela para los alumnos que allí realizaron sus prácticas de campo, pues adquirieron sus conocimientos en una aula abierta: el campo” (Lagunas, 1987: 257). Al respecto, uno de los alumnos participantes en el Proyecto Teotenango se expresó así de Piña Chán:

Los sitios arqueológicos donde ha trabajado han sido además de una exploración, una escuela práctica bajo su dirección. Todo el que quiso tuvo oportunidad de ir al campo a aprender, causándole por cierto más de un problema, pues naturalmente ha habido planos mal hechos, pozos sin capas, ofrendas sin dibujo ni localización, datos confusos, etcétera, que tuvieron que ser repetidos nuevamente (Vargas, 1987: 132).

La influencia de Piña Chán se percibe en la forma como ahora trabajan algunos de los que fueron sus colaboradores; en cierto grado llevan su sello. Por mi parte, puedo decir que el Proyecto de Investigación Antropológica Mazahua-Otomí, del cual fui coordinador, tuvo su origen en los proyectos Tenango y Huamango, pues allí me surgió el interés por emprender estudios antropofísicos entre los restantes grupos otomanges del Estado de México: los mazahuas y otomíes, grupos íntimamente relacionados con los matlatzincas y ocuiltecas, y que hasta ese momento eran poco conocidos por la antropología física.

2. Los alumnos y las comunidades

Los proyectos Teotenango y Huamango favorecieron distintas actividades en los lugares donde se realizaron y en las cuales nos vimos involucrados los que en ellos participamos; el mismo Piña Chán nos deja constancia de tales actividades al decir:

[...] el proyecto Teotenango fue promotor de varias actividades, no propiamente relacionadas con exploración y obtención de conocimientos arqueológicos, entre ellas: entrenamiento de campo a pasantes y estudiantes de arqueología y antropología física; dirección de varias tesis profesionales sobre los materiales y datos obtenidos; enseñanza de un curso de Antropología General en la escuela preparatoria de Tenango del Valle; atención médica a los trabajadores y a sus familias; alfabetización de algunos trabajadores; establecimiento de una Casa de la Comunidad, en donde se impartían cursos de karate, guitarra, idiomas y se dictaban conferencias semanales o se pasaban películas y daban conciertos informales; divulgación de los resultados de las exploraciones por medio de artículos periodísticos y conferencias; visitas guiadas a los alumnos de las escuelas del pueblo y de lugares vecinos; atención de visitantes distinguidos y de congresistas, etc.; o sea una verdadera integración de los componentes del proyecto con la comunidad donde se realizaban las investigaciones (Piña, 1975: 14-15).

En el Proyecto Huamango sucedió algo parecido, aunque en menor escala, por ser menor el tiempo que duraron las exploraciones y menor el número de participantes; sin embargo, se puso en práctica lo emprendido en el Proyecto Teotenango. El conocimiento adquirido

durante los trabajos realizados en los dos proyectos se vertió, por un lado, en las memorias publicadas en dos volúmenes cada una y, por el otro, en la instalación de un museo en cada localidad; ambos museos fungen como transmisores del conocimiento, no sólo para las comunidades donde se encuentran, sino para todo visitante que tiene interés en el conocimiento de nuestro pasado. En el proyecto Huamango se logró además la realización de un documental cinematográfico titulado *Huamango: un sitio otomí* (Piña, 1981).

La instalación de los campamentos en cada lugar en que se trabajó fue factor significativo, aunque no el único, que propició la integración de los investigadores con las comunidades mediante una mayor convivencia con los lugareños y con los propios trabajadores.

3. Román Piña Chán y los estudiantes

La actividad de los estudiantes dentro de los proyectos no se restringió únicamente a la exploración de las zonas arqueológicas; Piña Chán puso interés en que participaran en todo el proceso subsiguiente: los arqueólogos en la limpieza, toma de datos, restauración y consolidación de las estructuras, así como en el control, limpieza, catalogación y estudio de los materiales que se iban encontrando. Los antropólogos físicos, en la exploración, limpieza, toma de datos y levantamiento de los entierros que las exploraciones arqueológicas ponían al descubierto; posteriormente, en el laboratorio se continuaba con la limpieza, consolidación, restauración y estudio del material óseo.

Muchos de los pasantes, dentro del Proyecto Teotenango, contribuyeron con algunos trabajos, tanto en el segundo informe como en la instalación del museo y en la publicación de la memoria de las excavaciones arqueológicas (Piña,

1973 y 1975). Cabe resaltar aquí la importante contribución que tales trabajos han representado para el conocimiento de las culturas y pueblos prehispánicos del Valle del 'Matalcingo' o de Toluca, como actualmente se le conoce; en especial para la cultura matlatzínca.

Alentó y apoyó a los estudiantes a participar en distintos eventos científicos, por ejemplo, en la XIII Mesa Redonda celebrada en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en 1973, y en el XLI Congreso de Americanistas, celebrado en la ciudad de México en 1974, donde se presentaron algunos avances de las investigaciones que se estaban desarrollando.

En ocasiones, Piña Chán delegaba parte de la responsabilidad en manos juveniles para que adquirieran experiencia, y así se colaboró en la dirección de un grupo de trabajadores, tanto en el campo como en el laboratorio, y en algunos casos hasta en la propia administración del proyecto. También se daba una responsabilidad específica: al arqueólogo, el estudio de la litica, cerámica, petroglifos, patrón de asentamiento, etcétera; y en el caso del antropólogo físico, el conocimiento de las características físicas,

condiciones de vida (patologías) o el sistema de entierro de los antiguos pobladores de Teotenango, mediante el estudio de sus huesos. También se impartieron cursos de arqueología y antropología física por parte de los pasantes en la recién formada Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México y en la Escuela Preparatoria de Tenango del Valle.

Todo lo anterior pone en evidencia que la práctica realizada por los estudiantes no se concretaba tan sólo al trabajo de campo, cubría todas las facetas que requiere la formación de un antropólogo: trabajo de campo, de laboratorio, de gabinete, de extensión y difusión del conocimiento y la enseñanza. Es más, los aspectos teóricos, técnicos y metodológicos fueron muchas veces abordados por las tardes o en las noches, en que había largas discusiones sobre algunos problemas del trabajo, o de temas generales de la antropología, presididas por Piña Chán, y las polémicas se prolongaban a veces hasta la madrugada, y en las cuales, aun las sabias opiniones del maestro se cuestionaban.

Uno de sus alumnos comenta esta actividad extraescolar:

[...] Ante las preguntas del estudiante inexperto que pretende saberlo todo, pero que demuestra deseos de aprender, explica con paciencia sus conocimientos, hasta que se comprenden, y cuando se suscita una discusión, la sostiene como si se tratase de un interlocutor de su talla [...] expone su punto de vista de la manera más natural del mundo, [...] al parecer no enseña nada nuevo, pero se le puede aprender mucho, porque donde sea, contesta, explica con ejemplos y dibujos que tienen la gran cualidad de entenderse inmediatamente, [...] sintetiza y gracias a explicaciones sencillas da a entender tantas cosas aparentemente inexplicables (Vargas, 1987: 131).

Por mi parte, a riesgo de ser repetitivo, puedo decir que “[...] aunque no fui alumno del doctor Piña Chán en las aulas, lo fui en el campo, con él aprendí y comprendí la arqueología, en aquellas conversaciones de viernes y sábado, y entre las calas y el polvo de Teotenango” (Lagunas, 1987: 528).

obra

Bibliografía

- Alvarez, C. (1978). *Petroglifos y esculturas de Teotenango*. Tesis (inédita). Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH-SEP, México.
- Galván, L. (1984). *Aspectos generales de la arqueología de Malinalco, Estado de México*. Colección Científica, Núm. 137. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP, México.
- Gómez, R. (1979). *Las mayordomías hereditarias entre los mazahuas de los barrios de la Villa de San Felipe del Progreso, Estado de México*. Tesis (inédita). Escuela Nacional de Antropología e Historia-SEP, México.
- Piña, R.
 _____ (1973). *Teotenango. Segundo informe de las exploraciones arqueológicas*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México.
- _____ (1975). *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México. 2 vols.
- _____ (1981). *Investigaciones sobre Huamango y región vecina*. Memoria del proyecto. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México. 2 vols.
- Lagunas, Z. (1987). “Los entierros, los huesos y los tepalcates. Temas de reflexión”, *Homenaje a Román Piña Chán*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México. Pp. 521-530.
- Reinhold, M. (1981). *Exploraciones arqueológicas en Valle de Bravo*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Ruiz, G. (1979). *Contribución al estudio de los mazahuas. Estudio etnográfico y etnohistórico*. Tesis (inédita). Escuela Nacional de Antropología e Historia, SEP, México.
- Tomassi, W. (1978). *La cerámica funeraria de Teotenango (La cultura del valle de Toluca)*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Vargas, E. (1987). “Historia y antropología, algunas enseñanzas del doctor R. Piña Chán”, en *Homenaje a Román Piña Chán*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México. Pp. 131-145.